

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



DE TODO UN POCO

Le encontré en la calle de Sevilla envuelto en un gabán color de aceituna aliñada, con los tacones de las botas torcidos y el sombrero en estado de putrefacción.

—¡Ay, D. Luis de mi alma! — me dijo con acento fúnebre. — ¡No sabe usted en qué situación me veo! Mi esposa no ha comido desde anoche; mis hijos me piden pan; mi mamá po-

lítica ha tenido que «ponerse» á lavandera, porque no la podemos mantener...

—¡Pero, está usted sin contrata?

—Sí, señor; yo, como usted sabe, estaba en la compañía de Recorcho, en clase de primer actor y director en mis obras é hice una brillante campaña en Vivero; después en Cangas, donde fui aplaudido por traineros y jeiteros; después en Puenteareas... Pues bien, como el teatro arrastra una existencia desdichada, hoy me veo sin ajuste, sin protección, sin ropa; sin nada más que mi mérito, aunque me esté mal el decirlo. En cambio á Facúndez, que es una nulidad y me ha hecho á mi los *segundos*, le ha contratado Thuillier con cincuenta reales ¡Que escándalo!

—Vaya, no se sofoque usted.

—Usted puede salvarme, amigo D. Luis; usted es amigo de don Tirso, el empresario de la Comedia... Háblele usted; pinte le mi situación; exprésele mi afán de ganar un sueldo con que poder dar pan á mi familia.

—Hombre, yo creo que la compañía está completa.

—Sin embargo; háblele usted; D. Tirso es una excelente persona.

—En fin, haré lo posible...

—¡Gracias, D. Luis! ¡Usted es mi padre!

—Hombre, no tanto...

Recorcho me abrazó, me besó en la frente y me llenó la cara de un líquido que yo dije si sería llanto de gratitud.

Después, bajando la voz, me pidió una peseta para pan, para pan «miserable», como decía él.

Fuí á ver á D. Tirso.

—El caso es que tengo completa la compañía — me contestó.

—El pobre Recorcho carece de lo necesario para vivir. Me ha estado refiriendo sus penas y parten el alma.

—Yo quisiera servir á usted, pero...

—Vamos, haga usted un sacrificio.

—Veremos, veremos.

—Gracias, amigo mío, muchas gracias.

Al día siguiente busqué á Recorcho en la calle de Sevilla.

Allí estaba mi hombre, rodeado de compañeros de infortunio, recordando sus glorias artísticas y despellejando á los actores contratados.

Verme y correr á mi encuentro, fué todo uno.

—¿Qué hay? — preguntó con ansia.

—La cosa se arreglará.

Creí que el desgraciado actor iba á caer en mis brazos preso de un ataque nervioso.

—¡Es usted mi padre! — volvió á decirme; y me dió un beso junto á la nariz.

—¡Por Dios! — tuve que decirle. — No me bese usted. ¿Qué va á decir la gente?

—Que diga lo que quiera... ¿Cómo pagar este beneficio?... ¡Ay! ¡Qué bueno es usted! Y después dicen que tiene usted mala lengua... Gracias en nombre de mis hijos; reciba usted el testimonio de mi profunda gratitud... Con la peseta de ayer hemos comido todos, incluso mi señora madre política. A no haber sido por la generosidad de usted, ayer mismo me hubiese levantado la tapa.

—No piense esas cosas.

—Con otra peseta que me dé usted ahora, podremos comer hoy también.

Y tuve que soltar otra peseta.

Al día siguiente D. Tirso me anunció que lo de Recorcho estaba arreglado.

—Puede usted decirle — añadió — que cuente con un sueldo de tres duros.

—¿Diarios?

—Diarios.

—¡Caramba! No creí que ganase tanto. Va á tener el mismo sueldo que Tejada de Valdosa.

—Y aún es posible que le parezca poco.

—¡Quíál Si no tiene que comer; si su situación es desesperada...

—¡Noventa duros al mes! Va á volverse loco de alegría.

Sali del teatro muy contento.

—Venga usted acá, hombre feliz. Abrácame usted.

—¿Qué pasa?

—La cosa está hecha.

—¿Si?

—Como usted lo oye. Acaba de decirme D. Tirso que cuenta con usted.

—¡Oh, felicidad! Mis pobres hijos bendecirán los nombres de ustedes. La gratitud es el dón...

—Déjese usted de frases. Ahora lo que conviene es que vaya á ver al empresario...

—¿Y el sueldo? ¿No ha dicho nada de sueldo?

—Sí, señor: un sueldo muy bonito. Ya lo quisiera yo.

Clavé mis ojos en aquel hombre, que iba á obtener la codiciada alimentación; estreché entre las mias su mano, no muy limpia por cierto, y dije por último:

—Noventa duros al mes.

—¿Cómo? — exclamó haciendo un gesto de profundo desdén — ¡tres duros diarios? ¿A mí? ¿A Recorcho? ¿A un primer actor? ¿Ese hombre quiere burlarse de mí?

—Pero...

—¿Tres duros? ¡Jamás! ¿Se han figurado ustedes que yo no tengo dignidad artística? ¡Que se guarde sus miserables tres duros!

Y Recorcho se separó de mí con aire solemne, para continuar dando sablazos de á peseta en la calle de Sevilla.

LUIS TABOADA

Cantares baturros.

Con la burra que *á mercan*,
ya tengo en casa tres hembras:
la borrica, mi mujer
y la *arrastrá* de mi suegra.

En *cuanti* Dios amanece
en la ventana me *empento*,
y si veo que hace *nublo*
ya sé que tú estás durmiendo.

¡*Ridiós*, y qué cosas *icen*
los que con *fenura* hablan!
A las velas llaman *bújias*,
y á las boticas *farmacias*.

El que se case con moza
que de *trabajar* no sepa,
ya *pué icir* que se ha *encontrau*
un bolsillo sin *cuernas*.

Tú tienes muchos dineros.
Yo tengo *güen* corazón.
Pregúntale á tu *conciencia*
quién tiene más de los dos.

Tu madre dice que *güeno*,
y tú que *malo* contestas.
Y yo digo que eso *paice*
un *almenuque* sin letras.

Ni los tesoros del *ray*,
valen, *maña*, lo que vales,
ni lo que vale un *guitarro*
pa por la noche *rondáte*.

Una vela *á de lleváde*
al *senjo* que tú le rezas,
pa que te meta en los sesos
que por la *juersa* mi *quieras*.

En *cuanti* que me *espereso*
y me *abajo* de la cama,
lo *primerico* que digo
es *pronunciar*: — ¡*Miá* que es *guapa!*

Tiés unas cosas, ¡qué cosas!
Y *tiés* un *andar*, ¡qué andar!
Y *tiés* un *padre*... ¡Qué padre,
Virgenica del *Pilar!*

ANGEL CAAMAÑO

Amor postal.

DOLORA

En conceptos desusados
y tonos exagerados
un galán, su amor pintaba,
y la carta franqueaba
por *valores declarados*.

Mas no debió de agradar
á la dama de su amor;
pues la devolvió á su autor
haciéndola franquear
como *muestras sin valor*.

RAMÓN L. MONTENEGRO

EL AUTOMOVILISMO, por ARVEXAS

El director artístico.



EN LAS GRANDES CAPITALS

El presidiario.

—Es un presidiario, pero no te alejes; no acortes el paso, ni evites su encuentro; ¡le asusta el grillete que lleva ese hombre de día y de noche, ceñido á su cuerpo!

Escucha, alma mía: los hombres padecen errores terribles, errores funestos y hay muchos que fueron y siguen honrados y andan, sin embargo, con lazos de hierro.

¿Quieres, vida mía, conocer la historia de ese presidiario que te inspira miedo; pues óyeme atenta, que el caso merece que brillen curiosos tus ojazos negros.

Él era un obrero, uno de esos héroes que juegan su vida á cada momento buscando en andamios á alturas terribles el pan del trabajo, tan duro y tan negro.

De los albañiles era el más valiente, de los operarios fué siempre el más diestro, y estas energías que allí derrochaba haciendo prodigios con gigante aliento, eran energías prestadas al alma por un amor de esos que son tan inmensos, que al ver su grandeza, parece mentira que no se deshoorden del fondo del pecho.

Ella era preciosa; sus ojos divinos eran cual los tuyos, muy grandes, muy bellos; con tanta dulzura su limpia mirada que ver sus pupilas era ver el Cielo.

Él estaba loco con tanta ventura; ¡qué más deseaba aquel pobre obrero que ser de su amada el alma gemela, que ser de sus gracias el único dueño!

Y ella... miserable!... sin fe y sin creencias alvidó promesas, holló juramentos, rompió en mil pedruzcos el alma del hombre, abandonó el nido de amores tan tiernos.

Y cuando él volvía de haber amasado con sudor amargo su pobre sustento, miró á todos lados buscando su vida y vió en su delirio triunfante el dinero.

Robada la dicha, perdida la calma, y rojas de sangre la tierra y el cielo...

Y no tardó mucho; aquel mismo día cruzado de brazos, erguido y sereno, esperó un carruaje de hermosos caballos que al paso llegaba, cruzando el paseo;

Nada tan inútil en un teatro como el director artístico; y cuando este cargo recae en un autor dramático, además de inútil resulta altamente perjudicial.

Nunca ha sido necesario que para la buena marcha de un negocio teatral, haya una persona encargada exclusivamente de la admisión de las comedias nuevas, que es todo el trabajo artístico que pesa sobre el director; pero esa dirección artística, ó mejor dicho, ese *monje*, la han inventado los autores de la clase de calabacines, para justificarse su sueldecito de veinticinco pesetas diarias y dos obras constantemente en cartel; estrenar las suyas sin los riesgos de la previa censura, refrescan el propio repertorio; llenan los huecos del cartel con muchas de sus obras, gritadas años há, y aprovechan las tardes para el mismo objeto.

Respecto de la admisión de obras nuevas, el papel del director artístico es, si no nulo, muy limitado, porque ya sabemos todos que á las que presentan aquellos autores cuya fama está consagrada por el éxito, se les concede desde luego el *regium exequatur*, sin que para ello intervenga ni poco ni mucho el director artístico.

Vaya un ejemplo. Ahora se halla al frente del teatro Español un escritor insigne, un crítico de indiscutible autoridad, cuyos talentos no es necesario encarecer... Pues bien; mañana presenta D. José Echegaray un nuevo drama á la empresa de dicho teatro, y aunque fuese leído previamente, (que lo dudo), por el Sr. Balart, y le pareciese irrepresentable, el drama se pone en ensayo y se representa inmediatamente, saltando por encima de los mil quinientos que habrá esperando *la vez* en la dirección artística del *clásico coliseo*.

¿Y por qué sucede esto? Porque debe suceder así: porque la firma de D. José Echegaray es una de las que á más alto precio se cotiza en el mercado literario-teatral, y ante esta consideración suprema, la opinión del director artístico es completamente nula.

Otro ejemplo. Cuando á D. Cándido Lara le llevan Ramos Carrión y Vital Aza, (dos firmas que indefectiblemente son dinero contante y sonante en la taquilla), una obra ¿á ver quién es el guapo que se atreve á ponerlas el veto?

¡Si es que hay alguno, que alce el dedo!

Las obras de los autores noveles, no son representadas porque valgan más ó menos; lo son, salvo raras excepciones, por la presión que ejerce el que las recomienda ó las impone. De modo que en este caso concreto, tampoco suele prevalecer la opinión del director artístico.

Y, por último, en cuanto á las obras de aquellos autores que aún no han llegado á *dioses*, que son los que dan mayor contingente á los teatros, se representan... porque no hay más remedio... porque no hay otras, y como dice un conocido proverbio, *á falta de pan... buenas son comedias medianas*, que en la mayoría de los casos son las que dan el dinero.

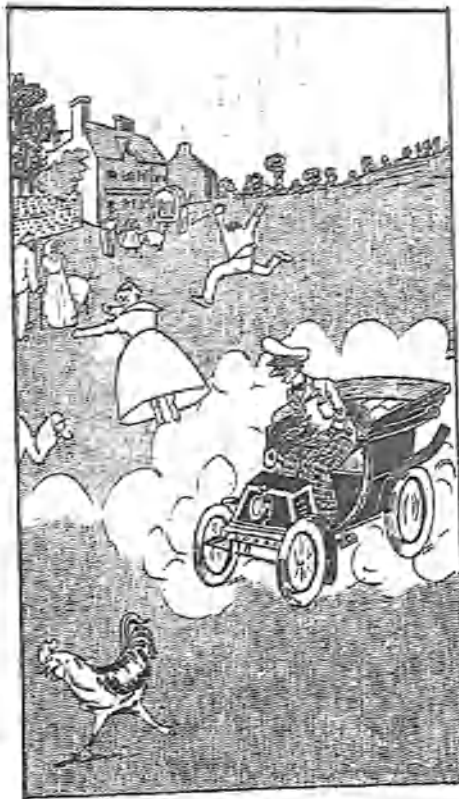
La única misión del director artístico de un teatro, se reduce á esto: á decir que *no*. Para eso le paga la empresa.

Creo, pues, que ningún autor dramático que se estime en algo, aceptará jamás semejante cargo, porque ya sabemos cómo acaban los directores artísticos.

¡Saliendo á grita por estrenol

Eso sí hallan teatro donde les quieran representar sus obras.

MANUEL SORIANO



EN LOS PUEBLOS

Iba allí la ingrata, la infame perjura, con un potentado, un rico banquero.

Y ese pobre hombre, apretó los dientes, levantó en el aire su brazo de hierro... y la desgraciada de rostro de ángel cayó con el cráneo del golpe deshecho.

No pudo, aunque quiso, repetir el golpe, y el ladrón de honras, el rico banquero, siguió su camino, hallando á su paso en vez del castigo, constante respeto.

Él entró en la cárcel; formósele causa, dictóse sentencia, y el mísero obrero que tiene treinta años y el pelo tan blanco cual las altas cumbres en el mes de Enero, está aquí cumpliendo cadena perpetua pues tal final tuvo el triste proceso.

¡Lo ves, alma mía! Ahora no te alejes, no acortes el paso ni evites su encuentro; y ya no te asustes del férreo grillete que lleva ese hombre ceñido á su cuerpo.

Quiero que tú sepas que todos los hombres padecen errores terribles, funestos, y que hay muchos malos fuera de presidio y los hay honrados que se encuentran dentro.

MANUEL MARTÍN CARRASCAL



EN EL DESIERTO

¡Lo que vale la amistad!

Era don Bruno Zancada un sujeto de Palencia, partidario de la ciencia... de vivir sin hacer nada.

Salió de su pueblo un día y vino á Madrid resuelto á no tener nunca suelto y á explicar filosofía.

Diógenes su ejemplo fué; pues cuando escuché su nombre vivía buscando un hombre... que le pagara el café.

Hizo mi mala fortuna que un tendero de Gandía me lo presentara un día en el café de la Luna.

Y desde entonces Zancada no tuvo suelto jamás...

¡Yo solo, le pagué más de cien cafés con tostada!

Allí estaban todos hartos de ver, que sin lucha alguna, iba al café de la Luna todas las noches *sin cuartos*.

Él, á fuer de agradecido, iba á mi casa de día á hablar de filosofía... hasta dejarme aturdido.

Porque el bueno de don Bruno era en aquello y en esto como ninguno molesto y palma como ninguno.

—¡La amistad! En realidad nada hay mejor—me decía.

¡Pues nadie sabe, á fe mía, lo que vale la amistad!

Y sobre el tema en cuestión, citando textos sjenos, pasó dos meses, lo menos, dándome la desazón.

Se cansaba de leer y hablaba en griego, en latín; y saltaba de Darwin á Séneca ó á Voltaire.

Tras tanta filosofía, después de martinzarme acababa por sacarme dos reales para el tranvía.

Con gran familiaridad siempre al despedirse dijo: —¡La amistad!... ¡No sabes, hijo, lo que vale la amistad!

Hasta que harto ya de engaños, una tarde le negué cinco pesetas, se fué... ¡y no lo vi en cuatro años!

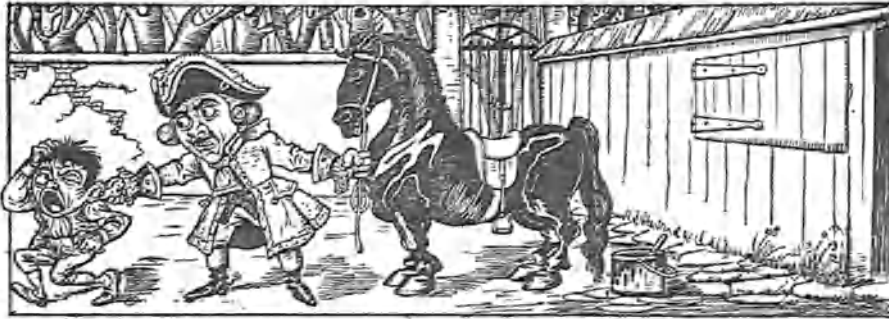
Él estuvo siempre huyendo de mí, hasta que el otro día al bajarme de un tranvía lo paré y dije riendo:

—¡Hombre, qué casualidad! Me alegra encontrarle á usted. ¡Al cabo, mi amigo, sé lo que vale la amistad!

Miróme absorto Zancada, y seguí:—¡De ello me alabó! ¡Ya sé lo que vale, al cabo! Veinte reales. ¡Casi nada!

FELIPE PÉREZ CAPO

Aventura amorosa, por MÉNDEZ ALVAREZ



1.—¡Toma, granuja, para que te acuerdes!...



2.—¡Yo te pondré en remojo, para que no te olvides!



3.—Corre, corcel mío, que me espera mi amada...



4.—Refrenando el caballo y el corazón:
—¡Ella!

Lágrimas.

—No lo puedo remediar: siempre que escucho tu nombre, me dan ganas de llorar.

— Cuando por el monte hacia mí venías y bajabas veloz por la cuesta, las aguas reían; murmuraban, alegres, los vientos y las flores sus tallos erguían; mas ¡ay! que no vienes, por la cuesta arriba, y las aguas gruñendo se alejan, y en quejidos se esparce la brisa y las flores inclinan sus tallos y ¡cáense marchitas!...

— Dios con todos los Santos que hay en el Cielo, jamás podrán quererte como te quiero. Los hechos cantan: ¿á que no venderían por tí sus almas?

— Soy yo, jadeante: soy yo, madre mía, que regreso de andar por el mundo. Mi alma está herida: yo corrí tras la bella esperanza, para hallar ilusiones mentidas; yo que fúime á buscar á los hombres y estrechar con sus manos la mía; que busqué placeres y marché tras la imagen divina de mujer amada...

... Mis hermanos, malditos verdugos, mi mujer, á los hombres vendida, alcanzar á la gloria no pude... ¡tan volando íbal!... Todos son engaños, todo son mentiras; ¡Si á inclinarme llegué hasta una rosa y en mis carnes clavó sus espinas!... Soy yo, arrepentido: ¡abre, madre mía!...

— ¡Ay, qué rebonita! ¡Si la visten de azul y de blanco, la Virgen María!...

R. CARRILLO DE ALBORNOZ

El frío invierno.

Es una estación deliciosa, saludable, reconstituyente y aperitiva, el invierno con sus nieves caídas, sobre todo para quien le sienta mal el calor y no carece de abrigo, ni es propenso a los catarros, ni tiene reuma, ni necesita salir de casa, donde, al amor de la lumbre, puede leer en un poema de Campoamor que

«no matan sólo la humedad y el frío».

¡El frío! ¿Cómo ha de matar, ni a una mosca, si él no existe? Lo asegura quien tiene obligación de saberlo: lo que llamamos frío, sólo es una disminución del calor, una cantidad negativa—como las deudas, para el que las tiene y para el que se las alegan—pero el calor jamás nos abandona.

Con esto, buena ropa interior y no sacar las narices del ambiente de una habitación caldeada, ya pueden decir lo que quieran los termómetros.

«Media vida es la candeja,
pan y vino la otra media.»

El venerable invierno proporciona gratos y honestos placeres.

Oír desde la cama, cómo quien oye un discurso de Rodríguez Sampedro, el adormecedor chapoteo de la lluvia ó el silbido quejumbroso del viento, cuando las ideas se mecen en ese delicioso sopor que separa el mundo de la realidad del mundo de los ensueños; ver, á través de los cristales del balcón, cómo cae la nieve y el paisaje se viste de blanco, cual una desposada rica; cometer, sin perjuicio ni remordimiento el dulce pecado de la pereza... Todo esto es placentero y hermoso.

Para disfrutarlo convenientemente no se necesita más que tener, como *Clutti*, tiempo libre y bolsa llena, y no estar condenado á trabajo perpetuo por el pecado hereditario de los huéspedes del Paraíso terrenal. (No confundirlo con el de Zaragoza).

Deben de tener razón los que opinan que la humanidad no procede de una sola pareja.

Pertenecen á la descendencia de Adán los que obtienen el sustento propio y el ajeno con el sudor (Dios lo quiera, á veces), de la frente. En cambio, los que pueden entretenerse en contemplar su ombligo, como un faquir, ó en escuchar la música de la Naturaleza hasta en el concertado movimiento de los astros, si son tan finos de oído como Pitágoras, esos no se sabe de qué afortunada pareja proceden, como no sea de alguna de guardias del orden, que dicen que nada hacen.

La sabia Providencia, que ha hecho correr los grandes ríos cerca de las grandes ciudades, envía las crudezas del invierno para que los ricos puedan utilizar la leña de los bosques y las pieles de las fieras.

Entre tanto, el *golfo* harapiento que duerme en el umbral de una puerta; la *socia* catarrea que zapatea en la acera á las altas horas de la noche; el estudiante que carece de dinero para desempeñar la capa; el tísico que echa el pulmón por la boca; el hortera pródigo en sabañones; el cesante que absorbe con los zapatos el agua de las calles convirtiéndolas en plantas de sus pies en plantas acuáticas; el centinela que amanece en una garita; el sereno á quien se le alargan las noches y el albañil á quien se le acaban las obras, entonan un bonito himno al invierno.

Ni tampoco falta en este concierto la voz ni el *voto* del aficionado á toros, que está ayuno de ellos mientras duran los rigores invernales.

En fin, con decir que un abogado—y esto es histórico—defendiendo á unos *sujeos* que robaron de noche y en cuadrilla en un cortijo, trató de convencer al Jurado manifestando que los polvos tuvieron que caminar dos leguas sobre la nieve...

NICOLÁS DE LEVVA

Coplas.

Me quisiste y me ultrajaste;
no me vuelvas á querer,
que ilusiones que arrancaste
ya no vuelven á nacer.

Mientras gozes no me busques,
que recuerdo tus traiciones;
búscame si necesitas
con quien partir tus dolores.

Quisiera encontrarme muerto
y de gusanos comido
con tal de que me besaras
y yo pudiera sentirlo.

Un santo llegó á la Gloria
sin saber lo que era amar,
y tanto irritó á San Pedro,
que no le dejó pasar.

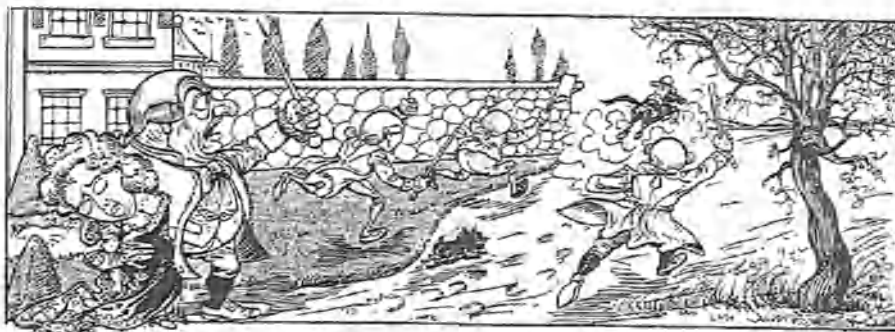
CARMEN DE BURGOS



5.—¡Cuatrocientos kilómetros por vertel...
—¡Ay, si papá lo advierte!



6.—¡Seductor!... ¡Hija infame!...



7.—¡Alcanzadle, que ha echado una mancha sobre mi hijal...



8.—En el kilómetro 10:

¡Qué fatigas pasa un hombre,
cuando quiere á una mujer!

AIRES MURCIANOS

Sántica.

I

¡Míá Sántica!... Como siempre,
sin parar, hala que hala.
¡Dá dolor!... ¡tan rebonica,
y el trabajo la remata!
Quemáica tié los brazos,
tostáica tié la cara...
¡uegra como una hormiguica
de tanto como trabajá...
Tan honrá y tan hacendosa
que ninguna otra le gana;
guena como el pan, y limpia
como los chorros del agual...
¡Míalot!... perene en el yunque,
esclavica de su casa!...
¡probeta!... es una mártir
y, más que Sántica, sánta!...
Tóico porque tié su fe
en Dios y en una esperanzas;
tóico por ver si algún día
al fin con José se casa;
tóico porque no les falte
á sus viejecicos náica!...

II

¡Probe Sántica! De suerte,
mal están en su barraca:
de pan, saltá y alegría,
siempre mermaicos andan...
¡Teniendo la de ser probe,
se tién tóas las desgracias!...
Míá que cansáica viene,
reventando con la carga...
¡míá que sombrica de pena
se le extiende por la cara!...
¡qué poquicas veces riel...
¡qué poquicas veces cantá!...
sólo alguna vecéica,
cuando la suerte se cambia
y páice que hay más saltá
y más pan en la barraca,
ecá Sántica esta copla
con su vocéica clara:

Para mis penicas tengo
consuelico de esperanzas,
que he visto, mirando al río,
que el agua turbia se aclara.

III

¡Guenas raicéicas echa
la pena en onde se agarrá!...
¡guierba que, ande quíá que nace,
tardecico se arremata!
¡Ay qué güelta pa Sántica!...
¡qué güeltéica más malal!...
¡que pasó más dura llevá!...
¡bien se conoce en su cara!
Míala vestia de luto,
que da compasión mirarla,
con el pánuelico negro
quista los ojos le tpa...
¡ojos que ya no son ojos,
sino juentéicas dugua!...
¡Con qué encono la persigue
á la probe la desgracia!...
la desgracia que es lo metmo
qué un cobarde por sus trazas:
¡onde hay mayor desamparo,
más se ceba y más amagal!

IV

¡Probe Sántica!... Primero
el viejecico en la cama
como de calenturas
que asolaron la barraca,
llevándose los ahorros
y sjando, en su puesto, trampas...
Aluego la viejecica,
que ya casi no haleaba,
cayendo como un terrero,
perdiás tóas sus ansias...
Después, José que espera
porque la güenta está mala
y no gana pa casarse
ni pa comer, y se marcha
á las minas de la sierra
ande los hombres se matan...
Ca ves un golpe más duro,
de esos que las peñas rajan...
ca ves de mal en pcor
y, en ves de alante, pa zaga
Y, á tó esto, Sántica acude
á la güenta y á la casa:
ella á cuidar á los viejos
pa que de na sientan falta,
y las pocas tierrecicas
ella también á cuidarlas...
achicharrándose al sol
y metiéndose en el agua;
tan rebonico su cuerpo
y encorváo por la carga;
de color de trigo abora,
¡de nieve enantes su cara!...
¡mirar que abora da pena
y enantes penas quitaba!

V

El viejecico se ha muerto
porque así de Dios estaba
y á la probe viejecica
también la tierra la llama...
¡Qué sola Sántica queal!...
¡qué desamparo le aguarda!...
Dista de José, hace tiempo
que no sabe una palabra...
¡qué que en lo hondo de las minas
enterráico queá!...
Tóico lo pierde la probe;
tóico á su alreor se acaba;
tóico menos sus pesares
que, en ver de menguar, se agrandan!.

VI

¡Míala llevando su crust!...
la penica la traspasa...
su querer, poquico á poco,
al Camposanto se marcha...
¡me páice que ella también
los mesmas pasicos anda!...
¡Míala como un líma en penal!...
como una sombrica pasa...
qué ojicos lleva tan tristes...
qué pesarosa la cara...
¡vive desalentáica,
sin gelega de esperanza,
que ha visto, mirando al río,
que el agua turbia no aclará!

VICENTE MEDINA

Las cuartillas de un loco.

Bajo la presidencia del Sr. Villaverde y con asistencia de distinguido público, un lechero vapuleó ayer en la calle de la Arganzuela á su esposa con el vapor *Maria Cristina* que ha fondeado en el Puerto de Cádiz, por haber circulado en París la noticia de la muerte del Papa.

Con este motivo el Sr. Dato explica la renuncia de los diputados provinciales que se venden á precios económicos por no poderlos atender su dueño á consecuencia de la indisposición del Sr. Moret, en el kilómetro 14 de la línea de Onteniente á Alcoy, en ocasión de haberse examinado en Murcia la carne de cerdo sin haberse encontrado vestigio alguno del estremo verificado anoche en la Zarzuela.

La guardia civil aprehendió á los autores de la Asociación de la Prensa, donde se ha abierto el abono para las tres funciones que dará la actriz francesa Margherite Deval, estoqueando tres Reales decretos de la ganadería del Obispo de Barcelona, rotada ayer por las Cortes.

La población, como es natural, está alarmadísima, pues si el conde de Romanones rectificara diciendo que acaba de verse con toda claridad la desunión de la mayoría y no acuden las bombas momentos después de la reunión de los gremios, podrá sobrevenir un descenso de la temperatura que obligue á la comisión de propietarios de la línea á mostrarle parte en la vista del crimen de la calle de Fuencarral, lo cual ocasionaría la pérdida de la cosecha de remolacha en la Bolsa de Madrid.

De no ocurrir este incidente, que nosotros somos los primeros en lamentar con la mayoría del Senado hubiera podido Krüger visitar á las verduleras de la Plaza de la Cebada que se han constituido en sesión permanente para tratar de las reformas militares del Ministro de la Cabeza del Rastro que á las dos de la madrugada seguía ardiendo.

Horroriza pensar lo que hubiera ocurrido si nuestro corresponsal en Alicante, aprovechando la columna compuesta de seis compañías del regimiento de Navarra y de *La Gaceta de Tribunales*, recientemente abierta al público por el valiente diestro *Cantimplitas* que ayer tomó posesión de la Subsecretaría de Hacienda, no comunicara al gobernador de Cáceres la subasta de muebles que los ladrones tenían preparada en la alcantarilla del piso quinto de la calle de la Encarnación, donde se despedirá el duelo.

Ha sido una verdadera suerte para todos, porque si los síndicos y clasificadores del Gremio de Abacerías se encuentran en la *Estafeta Taurina* á la hora de cerrar este número hubiéramos tenido que lamentar además el enlace de la bella y distinguida señorita de *Quo vadis* con *El Ciudadano Simón*, que se estrenará en breve en París.

De todos modos las pérdidas han sido de consideración, porque los viajeros que iban en la sala tercera de lo criminal ya no se pondrán en escena por causas ajenas á la voluntad de *El Loco Dios*, hasta que el Ayuntamiento de Zaragoza no entregue al Estado los 5.600 duros por el edificio del Penal y hasta que no se restablezca el Czar, que sigue mejorando con la mayor lentitud.

Y todo por haber vapuleado un lechero á su mujer en la calle de la Arganzuela bajo la presidencia del Sr. Villaverde y con asistencia de un distinguido público.

UN REPORTER LOCO

LIBROS RECIBIDOS

Historia del Convento de Santo Tomás de Madrid de la Orden de Predicadores.—Esta gran obra, escrita por el P. Fr. Antonio Martínez Escudero (años 1783 á 1807) y publicada hoy por el distinguido médico D. Francisco Viñals es, no sólo curiosa para los cultivadores de las Letras y de las Artes, sino verdaderamente interesante para la Historia de la Orden de Santo Domingo y para la de la villa y corte de Madrid.

Ensayos literarios.—Nuestra distinguida colaboradora Carmen de Burgos Seguí, ha publicado en cerca de cien páginas y con el mencionado título varias de sus inspiradas composiciones en prosa y en verso, cuyos bellos pensamientos y galana forma, hacen que dicha obra sea digna de figurar en las bibliotecas de las personas de buen gusto.

El libro está editado en Almería y lleva un prólogo de D. Antonio Ledesma.

Una venganza, por CÁSPITA





CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. R.—Cádiz.—Imposible. Decir que Cádiz es la metrópoli de Europa, me parece demasiado amor á la patria chica. Ya sabe usted que Calínez y Pompeyo Gener aseguran que el hombre es universal.

F. M.—Sevilla.—La amistad es una sirena engañadora. Usted no debe dejarse embromar. Sus versos son sobradamente. Y cuando envíe algo, hágalo con v.

ROSTICLER.—Madrid.—Eso lo ha leído usted en un almanaque de pared. Me apostaría una mano. ¡Vaya con el erudito!

TRIUQUERA.—Barcelona.—Es un poco triste, pero como está bien hecha la aprovecharemos. ¿No es este mundo un valle de lágrimas? Pues qué más da lágrima más ó menos.

MIRRIDÓN.—Montilla.—Y yo le juro también por la sangre de mis venas que sus versos, aunque bien manuscritos, carecen de lo principal: de chispa.

P. O. M.—Valencia.—Antes de escribir sonetos con extrambote, aprenda á escribirlos sencillos. ¿Cómo es posible que dé usted miel sobre hojuelas, si no tiene usted hojuelas y la miel no la encuentra usted por ninguna parte?

JAM.—Madrid.—Eso de la viola es más antiguo que el andar á pie. Y además un tantico fuerte.

R. L. M.—Bilbao.—Veo que le ciega á usted el amor propio, en esta ocasión muy mal entendido. No son dibujantes los inteligentes que me aconsejaron, son aficionados que entienden un poco de estas cosas. Yo nunca califico los dibujos, porque me considero incompetente, totalmente incompetente. Va sé que también lo soy en todo lo demás, pero algunas ilusiones ha de tener uno ¡caramba!

J. G. H.—Toledo.—No está mal, pero le falta un poquito de vis cómica. Manda otra cosa.

L. L. P.—Astorga.—¡Se han dicho tantas y tan hermosas cosas al amor! S. C. F.—Se publicarán sus quintillas corrigiendo la sexta, porque retrato y exagerado son asonantes y resulta feo.

Si la quiere usted corregir, envíela reformada y la firma además. LA COMPOSICIÓN DEL LICOR DEL POLO es puramente vegetal. Es completamente perjudicial á la dentadura y expuesto á causar envenenamientos el dentífico que en su composición lleva *sacarina, salol y ácido salicílico*. Lo bueno nunca envejece. Treinta años de historia y la venta de 1.000 frascos diarios, son las garantías del inimitable *Licor del Polo*. CAMALEONTE.—Esos dibujos, son lo que se pudiera llamar el alfabeto del arte de *Mecachis*, Cilla, Sancha y Santana. Ahora hay que deletrear y después leer de corrido. Para entonces se podrá publicar alguno de los trabajos que haga.

RUFÁN.—Sevilla.—Es usted muy modesto. Voy á publicar algo, para que la literatura se entere de las admirables disposiciones del caballero *Rufán*.

Veo con dolor insano que la mujer es un arcano do el hombre nunca penetra, es una misteriosa puerta cerrada para el villano. Y si en mi acerbo dolor consigo yo á lo mejor adivinar el pensamiento de la mujer de este cuento, lo tendré á muy grande honor.

Créame á mí. En la cárcel Modelo duermen hoy muchos por menores motivos. ¡Rufán!

E. R. M.—Valencia.—No sirven esos remiendos. Ha pasado de moda el procedimiento.

P. M. T.—Madrid.—Digo lo mismo. Mesonero Romanos usaba ya de esas cosas.

F. J. S.—Madrid.—Eso debe usted decírselo á Sinesio Delgado, particularmente.

L. S. A.—Cursi y mal hecha. Fijese usted.

R. M. A.—Barcelona.—¡Amanecer con HP! ¡Qué triste amanecer!

CASTAÑITOS.—Bilbao.—¡Gracioso!

B. I. O.—Madrid.—¡Malacopterigio!

PALEALE.—Ronda.

Juro por Santo Tomé, que en la vida encontraré, por mucho que me convenga, un majadero que tenga las pretensiones que usted.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero. 500,000 Marcos ó aproximadamente Pesetas 800 000. Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

YO LO HARIA Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero. 2, San Sebastián, 2. USE USTED PETROLEO GAL PARA EL PELO. ETCHEANDIA 2, Arenal, 2. JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUERA Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y composuras. 42, Toledo, 42.

Casa fundada en 1730.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peli-gros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL**Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás **digestivos**, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, in-salubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á **ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja**, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de **M. Miguel**), **Arenal, 2, Madrid**, y **Centro de Especialidades, Rumbá de las Flores, 4, Barcelona**. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yi, 303.**—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.

VINOS FINOS DE ANDALUCÍA-BARCELÓ—GRANDES BODEGAS.—
Exportación en barriles y en botellas

10 MEDALLAS DE ORO

Los selectos Vinos naturales de la casa **A. BARCELÓ é HIJOS**, de Málaga, deben pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.**BERNABÉ MAYOR**

8, ESPARTEROS, 8

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.**LUZ ELÉCTRICA**

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS
FÚNEBRES*La Soledad*DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO
205**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.